

SE PUBLICA  
LOS  
**DOMINGOS.**  
PRECIOS:  
EN LA  
Habana y Matanzas  
**UN PESO AL MES.**  
En el interior  
**TRES PESOS 50 CTS.**  
por trimestres, adelantados,  
FRANCO DE PORTE.  
**EL NUMERO SUELTO**  
SE VENDE A  
**TRES RS. SENCILLOS.**



**REDACCION**  
Y ADMINISTRACION  
**CUBA NUM. 59,**  
á donde se dirigirán  
todas las reclamaciones  
que ocurran.  
  
PUEDE TAMBIEN  
DARSE AVISOS  
Y SUSCRIBIRSE  
EN LA  
**IMP. DEL TIEMPO,**  
**CUBA 71.**



# LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

## CARTA DEL GUAJIRO DE MARRAS

AL DIRECTOR DE LA SERENATA.

**Q**UERIDO amigo Belmonte: tenga Vd. paciencia por amor de Dios, para oír la relación de una desgracia que me ha acontecido, y vea si discurre algún modo de librarme de la calamidad que me amenaza. Se me ha echado encima un Monsieur P. de N., á quien le tengo mas miedo que al cólera morbo asiático, disparándome una carta "en lenguaje verdinegro entre gótico y frances" que parece hermana carnal de los artículos de agricultura del Diario de la Marina; y me la ha disparado desde las columnas de ese Diario, á mi, que mejor quisiera tropezar con una cuadrilla de bandidos en medio del camino real que tener que pasarle la vista á los editoriales agrícolas del Oficial del Apostadero.

¡Válame Dios, que irritables son esos señores y cómo se ayudan mutuamente! Tóquele Vd. á uno de ellos aunque sea de refilon, en el pelo de la ropa, y ya tiene que habérselas con toda la cofradía. Tropezé una vez con el del Labrador, y me puso el del Siglo como ropa de pascua; tirele de la manga, otro día, á cierto discípulo de Baudement que empezaba á dormirse sobre los laureles de antaño, y me sale ahora al encuentro el Mr. P. de N. con una epístola que mal año para cuantas pudo haber escrito el mismísimo Juan Lanas cuando andaba por el mundo.

La cuestión, amigo mío es acerca de *Selección y Cruzamiento*, y de todo trata la descomulgada carta menos de eso. Saca á relucir mis pantuflos de *fantasie*, mi bata y mi butacon, las tortillas con *petits-pois* y el *roast-beef con puree*, y á vueltas de unas cuantas desvergüenzas me echa en cara, ese bendito, que tengo las manos finas!

La cosa es grave, Sr. Belmonte, y no puede quedar así. Hubiera rebatido el Sr. N. los hechos y argumentos que presenté en favor del cruzamiento, ó hubiera tratado de probar con buenas razones las ventajas de la selección, y podría callarme sin desdoro, que en eso no haría mas que imitar á mis mayores en edad, saber y gobierno, y con decirle *sotto voce* á mis amigos que el pobre P. de N. no sabe lo que se pesca, que yo soy mucho hombre, y que á él le falta talla, estábamos del otro lado; me ahoraba el trabajo de contestar, y quedaba en buen concepto entre los míos. Pero negarme que soy rústico! poner en duda que sé comer plátanos y tasajo brujo, y quedarme yo callado! No en mis días, no señor, no puede ser. ¡Qué dirían la veneranda sombra del gran Hatuey, y todos mis antepasados los caciques siboneyes si oyeran que á mí me gustan esos guisotes trasatlánticos? Por que tenga Vd. entendido que aunque mis abuelos nacieron en el riñón de Castilla, y pasaban en su tierra por venir de linaje de godos, y sé de buena tinta que eran descendientes por línea recta de un indio de Ornohay que cuidaba del cerrojo de Cid, en Santa Galea de Búrgos, desle antes de le famosa jura; y no lo digo á humo de pajas, que esto de la prosapia y del provincialismo son cosas que nunca debemos per-

der de vista, y léjos de eso, conviene estar de continuo, refrescando la memoria, y desentrañando agravios viejos, soñados ó verdaderos, para mantener siempre atizado el fuego patriótico. ¡Habrà cosa mas tonta, y mas sin gracia, que esta de vivir como hermanos los de aquende y los de allende, en santa paz y armonía, sin querernos mal y sin desconfiar unos de otros? Quede tal bajeza para hombres de espíritu menguado, y de alma flaca que no sientan hervir la sangre al solo nombre del pueblo natal: por que ha de saber Vd. que todo el toque de la patriotería consiste en odiarnos cordialmente de nación á nación, de provincia á provincia, de pueblo á pueblo, y hasta de barrio á barrio si es posible. ¡Qué edificante es ver en las tardes de verano, en la *Virgen del Puerto* en las afueras de Madrid á los membrudos astures armados de sendas estacas moliéndose las costillas á los gritos contrapuestos de ¡viva Pravia! y ¡viva Piloña! y todo por puro patriotismo! Así he visto con cluir mas de una vez *danzas primas* comenzadas al son de la gaita con el sabido cantar aquel de

—¡Ay, un galan de esta villa!  
—¡Ay, un galan de esta casa!  
—¡Ay, diga lo que él queria!  
—¡Ay, diga lo que él buscaba!

ó el otro tal vez mas conocido de

Donde los xastres vienen,  
Donde los xastres van,  
Donde los xastres vienen,  
Zapateros non van.



Aquí también hubo un tiempo en que algo parecido sucedía, en vida de Tío Bartolo y del Esquife, y según van las cosas, y según predicán ciertos cofrades, no será difícil que volvamos á las andadas con lo cual conseguiremos que esas pícaras reformas se vuelvan humo, que se arraiquen mas y mas cada día, los benéficos monopolios y que al fin y al postre nos lleve á todos el Diabolo en cuerpo y alma. ¡Bien haya el buen Diario (el marinero) que pugna por mantener encendida la sagrada hoguera, y rebien haya el inocente Siglo, que sin saberlo, le lleva leña cuando le hace falta! Pero "On dit ce qu'on peut, et pas ce qu'on veut" como diria el buen Mr. P. de N., y mas vale dejar la fiesta en paz que no está la Magdalena para tafetanes, y al buen callar llaman *Sancho* porque en boca cerrada no entran moscas.

Y volvamos con nuestro cuento de la carta de del *campagnard*, de que ya me habia olvidado. ¡Qué me aconseja V. qué haga amigo mio? La tal carta no tiene piés ni cabeza, ni hilacion, ni concierto, y no tiene contestacion porque no hay por donde cogerla, y no sabe uno por donde empezar; pero al mismo tiempo yo quisiera apagarle los fuegos á ese buen hombre para que deje tranquilas mi bata y mis babuchas, y no se me vuelva á meter en la cocina á divulgar lo que como; no sea que mañana tenga la humorada de colármeme en la despensa, ó entrar á registrar el aparador para salir contando lo que bebo, y darme fama de *mosquito*, que seria linda gracia.

Usted que es periodista y algo debe saber achaques de polémicas, indíqueme el camino de armar una furibunda que aplaste al P. de N. El corte y pronunciado sabor galicano de sus frases basta y sobra para dar á entender que el que así escribe no es buen español, por qué á serlo no maltrataria de tan mala manera la lengua patria. ¡No seria bueno denunciarlo á él, y delatar al de la Marina que abriga esa vívora en su seno? Dice, á mayor abundamiento, que la poblacion de nuestros campos yace sumida en la mas lastimosa ignorancia, y con esto dá sobrado motivo para considerarlo aliado encubierto del anárquico y revolucionario Siglo. Y aquello de que nuestra poblacion es quisquillosa, y apegada á sus hábitos y al *dolce farmiente* quiere decir, claro como la luz del día, que este hombre es enemigo oculto del país en que vive. Nos llama ignorantes, nos pone de holgazanes y de incultos, manifiesta deseos de que tuviéramos mas instruccion y esto nos lo dice en galiparla. .... ¡Qué mas prueba queremos? Es socialista, comunista, demagogo, enemigo del altar y del trono, y debe condenársele á perpétuo silencio. Estos razonamientos me parecen tan lógicos como otros que están hoy en boga, y no se me ocurre otro modo de proseguir la discusion comenzada, y vencer al Sr. P. de N., con armas de su propio arsenal.

Piénselo V. y si algo mejor discurre, avísemelo cuanto antes, que esperando su respuesta cual si fuera agua de Mayo queda su amigo.

P. P.

## DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL BR. DULCAMARA ANTE LOS NUMEROSOS LECTORES DE LA "SERENATA."

Señores:

Hoy me presento á vosotros adornado con la enemistad del Diario y de la Prensa, que ostento como una corona de gloria (Aplausos) De gloria, si; porque esa enemistad significa que marchó bajo el brillante pendon del libre-cambio, enseña de fraternal union, de progreso, de justicia; significa que no pertenezco á la caterva de los monopolistas, ni al grupo mezquino de los que mantienen el espíritu de provincialismo, ni á la oscura horda de los retrógrads, ni á los que adulan de continuo las preocupaciones populares. ¡Bien! bien!

La Prensa primero, como mas atrevida, y el

Diario luego, como mas circunspecto, vinieron sobre mí, babeando de ira, rugiendo de rabia, erizadas las melenas, temblorosas las manos, descompuestas las facciones, chorreándoles la bi is por el cuerpo: vinieron, digo manoteando aquella y echando tacos este. En tanto aprieto pensé llamar á la policía para que los llevara á la cárcel; pero como se me acercaban á toda brida y sentía el olorillo que se exhalaba de sus cuerpos enardecidos por la indignacion... ¡qué hago? sa-co rápidamente un "Siglo" que por acaso traía en los bolsillos y se los planto en las narices. Apenas le vieron, calmóse como por ensalmo toda su rabia y volvieron á sus guaridas con el rabo entre las piernas y gachas las orejas. (Ris-as.)

¡Y porque, direis, armaron tal polvareda? ¡Queréis saber la verdadera causa? Pues oid Paséabame, á la tardcita del último domingo, por la calle del Retroceso; y hube de pasar forzosamente por ante el Diario, que, apoyado en el pilar de un vetusto edificio que llaman el Monopolio, meditaba en la inestabilidad de las cosas humanas, propósito de las ruinas que lo sostenian. Viéndolo tan engolfado en sus cavilaciones, caí en la tentacion, y tirándole del bigote, le dije: "Agur, buen mozo." Apenas doblé la esquina, cuando atisbé á la mogigata Prensa, que como sabeis es ahora comblera de aquel, y la cual como la casta Susana de las conocidas décimas

Asomada á la ventana  
Se rascaba la mollera

por ver sin duda si á fuerza de escarbar con las uñas daba con alguna idea, cosa que casi nunca le sucede así charle por diez comadres. Por pasar el rato, paréme ante su reja y la requerí de amores, pero hubo de conocer, por desventura mia, que la risa me rezoza en el cuerpo, y llamando á grito herido á su *cuyo*, inflamó en celos; y celoso él y despedido ella atacáronme con inaudita furia. Ya sabeis qué para-rayos me salvó de semejante descarga eléctrica. (Un diariófilo y un prensífil gritan. ¡Abajo el orador!)

¡Y quiénes son el Diario y la Prensa para abrogarse la regia prerrogativa de la inviolabilidad? ¡quiénes para encarnar en sí el dogma venerando del patriotismo? ¡quiénes para ostentarse como el mito único de la nacionalidad? ¡quiénes en fin para imponerse como oráculos de la civilizacion? Dos oscuros periódicos de un rincón de América, ecos desvanecidos de pasados errores, murciélagos que revolotean entre la noche de la edad media y la mañana de los modernos tiempos, anacronismo en el siglo décimo nono que representan entre nosotros el papel de la momia en los festines del antiguo Egipto. (Bien, bien) Gastadas ruedas de una máquina caduca, son monumentos históricos de los errores de nuestros padres; y debemos por tanto conservarlos cuidadosamente, como se conservan en el museo los restos fósiles del mastodonte y del megaterio, creaciones informes de los tiempos antediluvianos. (Bravo.)

No doy para ello, la preferencia á ningún método de *conservacion*: me es igual que se les embalsame, ó que se les sumerja en el alcohol, ó que se les diseque, ó que se les empague: el caso es conservarlos tales cuales son en el día. (Tempestad de aplausos.)

Permitidme, antes de concluir, insistir en la conveniencia de conservar al Diario y á la Prensa tales cuales son en el día. El progreso necesita para marchar, una oposicion cualquiera; el vencimiento de esos obstáculos da la medida de su fuerza, semejándose en esto al río que mientras corre manso en la llanura no da indicios de la velocidad de su corriente, pero que atajado por el dique ostenta su incontestable poderio. El espíritu humano, elemento primordial del progreso, necesita la discusion, sin ella se aletarga ó se duerme. He aquí como los apóstoles del retroceso coadyuvan sin saberlo y sin querer á la marcha progresiva de la humanidad hácia el misterioso porvenir que le muestra la providencia. Demos pues tres *hurras* por el Diario y por la Prensa que son progresistas y libre cam-

bistas sin sospecharlo siquiera. (Los *hurras* atruenan la sala y el orador fatigado se traspapela entre la concurrencia.)

## ABUSOS LITERARIOS.

No concibo yo á la verdad, como pueda llamarse amante de las letras, quien sea capaz de deshonrarlas, dando á luz *esperpentos* tales como los que entre nosotros se acostumbra á insertar en los periódicos; quien tenga suficiente mal gusto para consagrar su tiempo á la produccion de pésimos versos y de artículos torpemente hilvanados, sin orden ni concierto, y sin otra mira que la de poder estampar su firma al pié de tan poco razonables impresos.

Francamente, señores, preciso es que tengamos todos el valor y el buen sentido de reconocer que casi todo lo que entre nosotros se publica es malo, malísimo, detestable. ¡Qué articulazos suelen aparecer en ciertas publicaciones! qué disparates y qué torpezas literarias! Y en vano es clamar y protestar contra esa malhadada prodigalidad de artículos, y ese cúmulo de poesías desabridas é indigestas. Como nada hay tan atrevido como la ignorancia, y la de nuestros aludidos es grande, de ahí que nada pueda contra ella la voz de la crítica, ni la desaprobacion de los que verdaderamente rinden culto á las bellas letras.

Pero no es extraño: como la desaprobacion emana de la minoría y el aplauso del mayor número, cáten ustedes que nuestros incorregibles se hacen sordos á la voz que reprende y anatematiza y se entregan á disfrutar de la satisfaccion de oírse llamar: "grandes esperanzas de la patria." ¿No están en su derecho? ¿No obran cuerdateamente al desatender la severa y ríjida censura de tres ó cuatro, que tratan de ponerles trabas, llamándolos al orden, y al prestar solo atento oído al murmullo aprobatorio que los ensalza? — Tratáse de halagar la vanidad, no de dar lustre al arte, quiérense elogios, por inmerecidos que sean, y pues á tan poca costa se alcanzan, resuenen en buen hora, mas que nada se haga que los justifique. ¿Hay periódicos que aceptan cuanto se les brinda por insoportable que sea? Pues á ellos con los abortos literarios, con las pésimas lucubraciones y el fárrago de prosa y verso. ¿Faltará acaso algun periodista que los recomiende al público, y llame la atencion de sus lectores hácia la bondad, la delicadeza y el buen gusto de semejantes obras! — ¿Faltar? — Bueno fuera, en un país donde nunca faltan patrocinadores de esa especie, y donde es una necesidad elogiar lo malo, lo inconveniente lo altamente perjudicial. Aquí podrá pasar desapercibido, cuando no vilipendiado, el que ejecute un acto meritorio, el que obre honrosamente; pero no así por cierto el que des-



pojándose de todo escrúpulo, láncese desnudado al terreno espedito de la desocupación en todos sentidos, y obedezca solo su capricho, su interés particular, su conveniencia propia.

En medio de tal desconcierto y de este orden de cosas que invariablemente nos rije, ¿por qué han de tenerme á mal, que usando de mi derecho y siguiendo mi instinto, manifieste sin embozo mis ideas en literatura, mas que para ello necesite ponerme en abierta pugna con la generalidad de los que me lean, por no participar de su erróneo juicio? En época de tanta publicidad, en que se escribe y se publica cuanto se viene á las mientes ¿por qué no he de seguir el ejemplo, escribiendo y publicando lo que pienso y siento? Me rechazarán casi todos; me negarán su beneplácito cuantos se vean comprendidos en mis críticas; pero esto no me arredra. Unicamente desconsuéleme la idea de que nunca será tan eficaz mi palabra ni tan poderosos mis razonamientos, que logre imponer silencio á los cuervos literarios que graznan sin trégu, alentados por la impunidad. Así fuérame dado reducirlos á la mas completa impotencia, desacreditarlos en el concepto público y derrotarlos de tal manera, que ya no les fuera posible imprimir lo mas mínimo en ninguna de nuestras publicaciones. Sí, me llenaría de júbilo y satisfacción poder inutilizar su pluma, esa pluma que tan torpemente manejan, no atinando sino á producir borrones deshonrosos en demasía, y poder inclinarlos solo á la buena lectura de que tan escasos se encuentran.

Entregaríales yo un cuaderno y la pluma del copista y los dedicaría á transcribir repetidas veces las composiciones de los grandes maestros. Les haría copiar veinte, treinta veces las poesías de Quintana, por ejemplo, hasta que las aprendiesen de memoria; luego selas haría recitar y saborear, profundizando su sentido, y en seguida les presentaría sus propios versos para que los comparasen con aquellos, y enrojeciesen de confusión y de vergüenza.

Es casi seguro que siguiendo este método y habituándose á este ejercicio, ninguno habría que volviese á sentir la tentación de *pulsar* la lira y de escribir versos ramplones, cosa que ahora forma las delicias y el encanto de su existencia. Hay mas mérito en ser simple aficionado de la buena y legítima poesía, aun sin producir nada, que en menospreciar á los poetas excelentes que han enriquecido la literatura patria, para representar el ridículo papel del poetastro obcecado que no sigue otra ley que su capricho. Vale mas conocer á fondo los buenos poetas, poder hablar de ellos con acierto y gusto depurado, que no afanarse vanamente en remedarlos, poniendo de manifiesto en tan infructuoso empeño, un gran fondo de ignorancia, de incapacidad y de torpeza.

Es indudable que ninguno de los que quieren á todo trance pasar plaza de poeta, sabe ni entiende jota de poesía. Léase á Quintana en las *Reflexiones generales acerca del principio de la poesía española*. Allí dice: "La poesía que es una diversion y entretenimiento para los que la disfrutan, debe ser una ocupación muy seria y casi exclusiva para los que la profesan, si aspiran á tener un lugar distinguido en la reputación. Cuando se considera que Homero, Sófocles, Virgilio, Horacio, Taso, Racine, Pope y otros pocos mas han sido los mas grandes poetas y los mas laboriosos, no debe extrañarse que se hayan quedado tan detrás de ellos los que aun suponiéndoles igual talento no los han igualado ni en aplicación ni en constancia."—Si aquí se observase algo parecido, se guardarían bien estos desalmados de dar la preferencia á sus informes engendros, desdeñando el abundante y valioso tesoro que se encuentra en la poesía nacional.

¿Quién se cansa de saborear las delicadas inspiraciones de Melendez, su romance *á la tarde*, su anacreóntica *al viento*, sus odas *á las artes y á las estrellas*? ¿Quién no lee siempre con entusiasmo y gusto á Garcilazo, á Rioja, á Fr. Luis de Leon, á Herrera, á los Argensolas, á cuantos en la feliz época de la poesía en España dieron tan relevantes pruebas de sus altísimas dotes poéticas?—Nada sin embargo tiene suficiente atractivo para aficionar á nuestros pretendidos poetas al estudio de los buenos modelos, ni hallan tiempo sobrado para hojearlos siquiera, perennemente ocupados en la confección de sus *inicios* versos y sus obras de mas que nociva índole. "Es absolutamente necesario, dice el mismo Quintana, leer y estudiar á estos poetas para aprender la pureza, la propiedad y la índole de la lengua, y para formar el gusto y el oído en el número y fluidez de los versos, y en la estructura del período poético castellano."

Siquiera demuestren ustedes mas aprecio á los pocos buenos poetas que poseemos, pues es sabido que apenas si los conocen, y léanlos y estúdienlos con detenimiento, honrando así su memoria. Todavía no se ha leído bastante á Heredia; todavía no se le ha estudiado lo suficiente, como lo prueba el que aun se escriban entre nosotros tan malos versos. Si toda esa juventud que muestra tanto afán por la poesía, estuviese empapada, como debiera, en las obras de Heredia, sería menor ó no existiría ese funesto empeño de versificar sin tasa que la desvela. Si todos esos acalorados versificadores supiesen de memoria siquiera fuesen las *Odas al Mar y al Niágara* del poeta cubano, es probable que al hallarse acosados por la comezon de escribir versos, sentirían grandes remordimientos por solo haber abrigado esa

intención, y variarían de propósito, prefiriendo recitar los rotundos y sonoros versos del bardo inspirado, á manchar su conciencia con la menor producción de su cosecha.

Bien sé cuanto malgasto el tiempo en aconsejar á gente tan poco impresionable; por lo que interrumpiendo aquí mi tarea, prométome en un próximo artículo, presentar la cuestión literaria bajo una faz distinta, tratándola como mas rigor.

GENARO ABEL.

#### AMENIDADES.

El *Fanal* de Puerto Príncipe, digno conmiton del *Diario de la Marina* y de la *Prensa de la Habana*, y compañero de armas del *Redactor* de Cuba y del *Telégrafo* de Cienfuegos que forman la hueste gloriosa destinada á mantener á todo trance el *statu quo*, nos ha endilgado un artículo de editorial con motivo de las líneas que en uno de nuestros números pasados le dedicamos dando cuenta de su polémica con la *Antorcha* de Puerto Príncipe, y de la peregrina idea de negar á esta la entrada en sus oficinas, resolución que, sea dicho de paso, debió dejar tamañita á la *Antorcha* ¡Pues ahí es un grano de anís el *veto* del *Fanal* de Puerto Príncipe! Temblando estamos no haga lo mismo con nuestra pobre *Serenata*, y lanzando contra nosotros su terrible anatema nos inscriba en el *Índice* y hasta nos escomulgue. Lo que es el Sr. F. P. T. es capaz de hacerlo si se amostaza un poco.—*Liberanos, Domine!*

Y á fé que un periódico que priva de tan eminentemente religioso usa respecto de nosotros de cierta fraseología que no es por cierto de lo mas católico.

Vayan ejemplos.

Dice que calificamos "de la manera mas injuriosa sus opiniones religiosas y políticas, como si esto no fuera hacer político, (frase que, entre paréntesis, no comprendemos,) y política mala, y sus audaces calificaciones pudieran pasar de otra cosa que de *borbosadas de despecho*."—¿Tiene vuesa merced la bondad de decirnos que significa la palabra *borbosada* que no la hemos hallado en el diccionario de la lengua? ¿Y quiere vuesa merced señalarnos las frases en que de la manera mas injuriosa calificamos sus opiniones políticas y religiosas?—

Dice el *Fanal* que el artículo que le dedicó la *Serenata* parece "guisado en algunas de sus francachelas de la noche, *que es el sol de su vida*, *la luz de su filosofía*, como aquellas el criterio de sus creencias y de su conducta."—Por vida tuya, entiendes este galimatías, lector amado?—No!—Pues nosotros tampoco. Solo sí comprendemos que este modo de juzgar al prójimo no es nada cristiano.

Dice el *Fanal* que la *Serenata* ejerce la *profesión de truhan*;

Que es una publicación de esas de la jácara expresamente inventada para explotar la mentira y la maledicencia;

Que es embustera;—

Que somos músicos de callejuela;

Que la *Serenata* es un cáncan;

Que usa de cencerros;



## Continúan los BENEFICIOS en Tacon y las ILUSIONES DE OPTICA.



El de la Srita. Olgini ha sido celestial.



Un hombre que se ha hecho indispensable.



## A LA "PRENSA DE LA HABANA."



SANCHO PANZA.—¡O si mi Señor fuese servido que se acabase ya de perder esta ínsula, y me viese yo ó muerto ó fuera desta grande angustia!  
DON QUIJOTE. *Parte 2ª cap. LIII.*



Que tañe la *vihuela de la tuna* (por cierto que escribe *vihuela* con B.—Para eso está el cajista—suple—faltas.

Con estas y otras amenidades y lindezas se nos descuelga el *Fanal* de Puerto Príncipe en que publica Don F. P. T. sus artículos tan llenos de uníon religiosa y espíritu evangélico! —¿Es posible discutir con quien desconociendo de tal modo los fueros de la discusión templada y razonada se lanza al camino real de la injuria y de la calumnia á falta de sólidos razonamientos con que defender sus doctrinas?—

¿Puede discutirse seriamente con el que lanza el rostro de la *Antorcha* la calificación de *falsa y herética*, porque ese periódico había estampado que “la civilización, la filosofía, la ciencia, la religión y la moral eran esclusivo fruto de la lucha, y que la lucha había santificado la humanidad?”—El *Fanal* llama á esos *energúmeno dilirrambo*, estropeando de un modo tan lastimoso el idioma como el sentido común y la sana razón.

Porque en esto de estropear el idioma habrá tal vez quien iguale al *Fanal*; pero ¿quién le av entaje?.....Ya escampa y llovian chuzos—que decía el otro.

O si no, véase el parrafito siguiente: “El *Fanal* ha hecho su profesion de fé y expuesto sus teorías políticas y religiosas: en estas, el dogma cristiano; en aquellas, el *bien humano en la esfera de todas las ideas*; los principios, hasta sus últimas consecuencias, pero la ley, progresiva y gradual al compás de las circunstancias sociales y económicas de la Isla.”—Si esto no es un galimatías espantoso, no hay nada en el mundo que sea merecedor á tal calificación.

En resumidas cuentas: el *Fanal* no pasa de ser un periódico de los peores de la Isla: atrasado en ideas, mal redactado y peor escrito, que publica artículos inspirados por el mas ardiente ultramontanismo y que sin embargo no tiene reparos en lanzarse de lleno al camino real de la injuria y de la calumnia.

¿Puede discutirse con un periódico que en tales circunstancias se encuentra?—¿Con un periódico que trata de *herética* la polémica?—

Imaginarlo sería un delirio.

\*\*\*

Algo tenemos tambien que decirle á nuestro muy querido *Redactor* de Santiago de Cuba. Así como el *Diario de la Marina* es el Don Quijote y la *Prensa de la Habana* el Sancho Panza del periodismo; el *Redactor* de Cuba puede decirse que es el Torquemada. Es un diario verdaderamente delicioso: es la reaccion llevada á la hidrofobia como diria el *Diario de la Marina*, primo hermano del *Telégrafo* de Cienfuegos, que viene á ser como el Polichinela de la hueste que capitanea Don Quijote.—El *Redactor* se ha entretenido en decir tambien algunas lindezas contra *La Serenata*, por supuesto, tratándola desde todo lo alto de su importancia política y social, y este es otro de los rasgos de semejanza de la cohorte reaccionaria, fecunda en invectivas, pero pobre en razonamientos, tan pobre, que causa verdadera lástima el verlos como se desahogan en su impotencia apelando á medidas como la del *Fanal* que cerró las puertas de su redaccion á la *Antorcha*, es decir, que se condenó él mismo á la oscuridad á pesar de su título; ó las del Don Quijote denunciando á sus cofrades como incendiarios y anarquistas, y pidiendo su inmediata supresion. Todo esto, por supuesto, por verdadero patriotismo. El vil, el mezqui-

no interés no tiene cabida en esas almas grandes y generosas. ¡Qué desatino!

Sin embargo; la cuestion de suscritores no de ja de influir notablemente en el ánimo de D. Quijote que ha visto disminuir dia por dia su antiguo prestigio, fundado en el refrán de que en tierras de tuertos el ciego es rey, y por ende aminorarse mas rápidamente aun la lista de su suscripcion, en un tiempo muy numerosa. *Inde irae!* De aquí su furor contra el paladin que tan rudos golpes le ha dado y tan mal ferido y peor parado le deja en cada combate singular, no obstante la ayuda de su nunca bien ponderado escudero Sancho Panza, alias Doña Desideria, alias la *Prensa de la Habana*!

El *Redactor* respecto del *Diario* de Cuba, y el *Fanal*, respecto de la *Antorcha*, se hallan en idéntica situación que la *Marina* y su comadre respecto del *Siglo*; ambos han visto disminuir sus suscritores y en las agonías de la muerte han querido malferir á los nuevos campeones del Progreso.

\*\*\*

El *Telégrafo* de Cienfuegos y del *Fomeno*, su rival, han estado entreteniéndose cerca de un mes á sus lectores con una polémica muy instructiva y divertida acerca de un artículo publicado por uno, y tachado de plágio por otro. Ambos paladines se han puesto como ropa de pascua. El público de Cienfuegos debe estarles muy agradecido por el interés que los dos colegas se toman en esclarecer cuestiones de tanta trascendencia. ¡Cómo que en ello va la felicidad del país!—No hay para que decir que en parte á doctrinas el *Telégrafo* es reaccionario *pur sang* y adorador ciego del *Diario de la Marina* al que le endosó sin embargo dias pasados ciertas píldoras con motivo de cierto ponderado plano.

TRIBILIN.

## LA MENTIRA.

“Rien n'est beau que le vrai.”

VOLTAIRE.

Es una mentira grande y gorda atribuir á D. Francisco Arouet, la sentencia que se nos ha antojado poner por epígrafe á este artículo; no lo es menor el contenido de la sentencia citada, porque hay mentiras muy bellas, como lo prueba Argensola en su conocido soneto que empieza

“Yo os quiero confesar Don Juan primero,”  
y dice luego,

“Pero tambien que me confieses quiero  
“Que es tanta la beldad de su mentira  
“Que en vano á competir con ella aspira  
“Belleza igual de rostro verdadero,”

y concluye,

“Porque ese cielo azul que todos vemos  
Ni es cielo, ni es azul. ¡Lástima grande  
Que no sea verdad tanta belleza!”

Todo lo cual para valernos de una muletilla muy en boga en los tiempos que alcanzamos, no necesita comentarios. De modo que si, como lo confesamos, no fué Voltaire quien dijo aquella paparrucha, siempre queda vigente que su autor,

llámase Rousseau, llámase Boileau, llámese H., dijo una cosa tan bella como falsa, contradiciendo *ipso facto* con su propio ejemplo lo que trató de asentar como un principio, por inconcuso, incontrovertible.

Larga tarea seria y ademas superior á nuestras fuerzas probar, Dios nos lo perdone, la exactitud de nuestra tesis, cuando precisamente no creemos ni aun en lo mismo que decimos: que de tejas abajo *todo* es mentira. Para dar cima á semejante empresa nos seria forzoso recorrer todo lo que se ha dicho de palabra y por escrito, y todo lo que se ha hecho en este mundo sublunar, desde Adán hasta nuestros dias; y nuestras facultades no alcanzan á tanto. Conformarémonos, pues, con poner de manifiesto alguna prueba, por insignificante que desde luego parezca, que demuestre á lo ménos no vamos tan descaminados ni procedemos muy á la ligera, aventurando y sustentando nuestra doctrina, por mas que á primera vista parezca una paradoja.

Veamos: echemos mano del primer objeto que se presente á nuestra vista y hagamos el mismo voto de Idomeneo: inmolémoslo sin misericordia.

Aquí está ¡Eureka! para no quedarnos en zaga á nuestros hermanos en las letras, es decir en los tipos, que no desperdician ocasion por calva que sea, para aducir esa pequeña cita de Arquímedes, desde que Víctor Hugo, dió esa palabra por título á uno de los mas bellos capítulos, de una de sus mas bellas obras: Nuestra Señora de París.

Eureka! Aquí está una carta, ofrecida al sacrificio, y eso que es tan inocente como Isaac. Vamos á trasladarla en toda su insulsa sencillez. Dice así:

“Mi querido y nunca olvidado amigo: Celebraré que al recibo de esta te halles gozando de cabal salud *como yo para mí deseo*.—Mi familia se vá mañana á esa capital, y quedándome solo en esta *tu casa*, tendré *el mayor placer* en que vengas á tomar conmigo *la sopa*. *Comerémos á las cuatro en punto*; y luego te acompañaré á tu vuelta, para prolongar la dicha de estar con *mi mejor amigo* el mayor tiempo posible.

Siempre tuyo.—Pancho.”

Parece mentira, y esta es la primera mentira de la carta, que contenga tantas y tan mayúsculas, en tan pocas líneas y tratándose de una materia tan material.

Examinémosla, pues, y enumeremos sus *guayabas*, empezando por el número 2, estando ya registrada la primera:

2ª *Mi*.—Mentira, porque nosotros no somos de él, ni de nadie: ni aun de nosotros mismos somos.

3ª *Querido*.—Mentira, porque nos consta positivamente lo contrario; y porque en todo caso no nos convendría ser querido suyo.

4ª *Nunca olvidado*.—Mentira, que salta sola, porque por muy desocupado que esté un hombre, y por poco que tenga en que pensar, indispensablemente ha de olvidarse de cualquier persona ó asunto, por interesante que sea, siquiera á las horas de dormir.

5ª *Amigo*.—Mentira. ¡Amigo! ¿De cuando acá Mariquita con guantes? Esa fruta que se llama amistad, es mucho mas rara aun que la del árbol prohibido. En los tiempos fabulosos nos encontramos con Cástor y Pólux; pero si bien se considera estos dos pájaros, hijos de cisne, mas bien que amigos eran hermanos, habiendo nacido apa-



reados con Helena y Clitemnestra en los huecos puestos por Leda; Pilades y Orestes (sin H, como dijo Voltaire) pertenecen también á los tiempos heroicos, tan embusteros de suyo que todo es una pura patraña. Damon y Pithias que ya entran en el dominio de la historia, segun quieren algunos, no es otra cosa que un apólogo semejante al de la espada colgada de un pelo sobre la cabeza de Damocles.

Por lo demás, en los tiempos modernos es simplemente un tratamiento de cortesía, y en las cartas se gasta para significar cierto grado de confianza, á diferencia de "muy señor mio" que se usa con las personas estrañas, y del "muy apreciable," "muy distinguido," "muy respetado" y otras engañosas de la laya. — "Grande y Buen Amigo," escribe un soberano á otro, para anunciarle el nacimiento ó la muerte que es lo mismo, de un interesante individuo de su familia; y esto la víspera quizás de declararle la guerra por conducto del respectivo ministerio. Y los de abajo, vasallos, súbditos y ciudadanos, ¿no han de seguir un ejemplo que les llega desde tan altas regiones? Claro está, tan claro como el chocolate que no tiene.

Agreguemos por penúltimo, para reforzar lo que antecede, teniendo en cuenta que los proverbios son la síntesis de la sabiduría de los pueblos, aquel que dice: "cuenta y razon conservan amistad," especie de aforismo social en extremo significativo, y recordemos, por último el manoseado latinajo de marras: *amicus Plato sed magis amica veritas*.

Con lo cual ya podemos seguir en el examen del texto de la epístola transcrita arriba. Continúa la numeración.

7ª. "Celebraré que al recibo de esta te halles gozando de cabal salud como yo para mi deseo." Mentira sin importancia, pero mentira redonda: ponga cada cual la mano sobre su pecho y dígame si alguien deseará para un estraño, pues estamos ya convencidos que no hay amigos, la salud que desea para sí mismo.

8ª. Mi familia se vá mañana á esa *culta capital*."—Mentira doble y de trascendencia. Vamos á cuentas. ¿Porqué en público y en privado ha de llamarse capital á la Habana? — ¿Capital de qué? ¿De departamento? No. ¿De provincia? Tal vez; pero no confundamos los términos; todavía á la provincia le falta para serlo la absolución de la reforma, que por ahora está en tela de juicio, de tal modo que ni aun los testigos presenciales son conocidos, y cuando lo sean sabe Dios si estarán conformes en sus declaraciones. Y después ¿porqué merece el dictado de *culta* la Habana, como si se tratara de París ó de Bruselas? ¿Es *culta* en su lenguaje? Las nodrizas son bozales y de ello han de resentirse las criaturas que maman esa leche. En lo demás, para declinar la responsabilidad de nuestras apreciaciones, nos remitimos á todos los escritores de costumbres: Betancourt, Millan, Valerio, & c., sin contar á Genaro Abel, cuyos luminosos escritos son una constante protesta contra la falta de cultura de esta *culta capital*: al pan, pan y al vino, vino.

9ª. Quedándome solo en esta *tu casa*."—Mentira, porque la casa no es mia, ni siquiera de quien me la ofrece, y quien sabe si bien averiguado no es tampoco de su dueño.

10ª. Tendré el *mayor placer*."—Mentira, porque mayor placer tendrá él en comer con su novia, en honesto y amoroso *tête á tête*.

11. Tomar la *sopa*."—Mentira, porque toma-

mos también pescado, lengua, pollos, ensalada, vino y otras menudencias. Otros dicen "hacer la penitencia," y tanto dá, ó dá mas, porque en fin, al fin sopa se toma; pero ¡bonita penitencia es la de probar los bocaditos extraordinarios de un *amigo* mal confesado!

12. Te acompañaré á tu vuelta para *prolongar mi dicha*."—Mentira, porque su venida tenía por objeto ir á Tacon, á oír barrrear á mas de cuatro.

13. Estar con *mi mejor amigo*."—Mentira: dicho se queda que yo no soy amigo suyo y mucho menos su mejor ídem.

14. *Siempre tuyo*."—Mentira doble; nó siempre, por que este adverbio es tan absoluto que cuasi abarca la eternidad; no mio, por que este pronombre indica posesion y yo estoy muy lejos de tener *nada* mio, y mucho menos á *naíe*.

15. *Pancho*."—Mentira, porque su nombre es Francisco: el Pancho es una suplantación.

Sométase ahora al escarpelo inexorable de la crítica concienzuda cualquier escrito, el primero que esté al alcance de la mano y el resultado será idéntico.—"Dios concedió al hombre el uso de la palabra para que disfrazase su pensamiento." "El mundo todo es máscaras, todo el año es carnaval."—"Vanidad de vanidades y todo vanidad."

Quizás un día no muy lejano profundizaremos esta interesante cuestión. Hoy por hoy nos viene en *talante*, que no en talento, como nos hizo decir el cajista al final de nuestro anterior artículo, nos viene en talante poner aquí punto final.

FLAGEOLET.

## CRITICA.

(FINALIZA.)

Habla D. Mariano Dumas Chancel:

"En las escuelas de ascenso y término se *someterian* (los alumnos de la Escuela Normal que pretendiesen puestos vacantes) á lo que su mérito respectivo *exigiese* de los jueces del concurso."

Francamente, esto es griego para mí. ¿Qué quiere decir eso de que un hombre se *somete* á lo que *exige* su mérito? Pues esto sin embargo no es lo mas ininteligible del escrito: el párrafo que sigue inmediatamente al que cité mas arriba es el modelo mas acabado de mala puntuación y pésima sintaxis; y por lo tanto de oscuridad, sin contar con que lo adorna su autor con una expresión de su cosecha que vale un mundo: hela aquí "es *muy imposible* incurrir en un &."

¿Qué os parece el maestro de gramática de la escuela de Matanzas, amigos lectores? Pero dejémosle hablar.

"Son tan vitales para la niñez de un pueblo y para la duración y crédito de sus escuelas las buenas condiciones de sus maestros."

Aquí si que el Sr. D. Mariano ha dicho verdades como puños; pues si á un pueblo niño se traieran maestros mal acondicionados, adios vida: moriría el pueblo infantil irremisiblemente.

Oigámosle.

"Sabido es que el título designa el grado de *instrucción* que puede *enseñar* el que lo obtiene."

Sr. D. Mariano de mi alma, la instrucción no se enseña: vaya v. m. al diccionario y vea lo que significan *instruir* y *enseñar*. Además eso de que el título designa el grado de instrucción que

puede dar quien lo posee, no es tan generalmente sabido como v. m. se lo figura: sin ir mas lejos, aquí tiene v. m. á este su servidor que conoce abogados con título incapaces de enseñar nada, médicos titulares que no saben curar y maestros que ignoran la gramática de su lengua, y que sin embargo están obligados á enseñarla.

Pero callemos que mi Sr. D. Mariano abre su pico de oro.

"Así como la luz *aparta* las sombras, así el conocimiento del carácter é importancia de que está revestido cada preceptor dará áuge á los modestos, circunscribe á los osados y estimulará á los perezosos é indiferentes *para* mejorar de posición.

¡Echadle galgos á la comparación! Ni á tres tirones es posible dar con la semejanza de los términos. A ver: así como *esto* aparta la sombra, así *aquello* dá áuge: Pues, señor; me quedo á oscuras.

¿Y dónde aprendió v. m. á decir estimular *para* tal cosa? De seguro que no fué en Cervantes; bien es cierto que éste nada podía enseñar puesto que nunca tuvo *título* oficial para ello.

Permítame v. m. copiar otro de sus pulidos parrafillos:

"Como quiera que bajo el *nombre* de Principios y Nociones no cabe la exactitud matemática, (¿Qué ha de haber si es tan grande!) y si puede darse (¿á quién?) la elasticidad que á cada uno *les* (sobra una s) plazca, toda la vez que usamos comunmente (albarda sobre albarda) Nociones (¿conqué las nociones se *u-an*?) faltan lo á la recta etimología de la voz, (¿de que voz?) he aquí (lenguaje bíblico) que cada maestro toma en diverso *sentido* la *extensión* que debe darse á esos ramos (¿De qué árbol son ramos las Nociones y los principios?)

Aquí ha echado v. m. el resto en elocuencia: así es que he comprendido, casi todo lo que quiso decir, á las mil maravillas; sino que uno ú otro concepto, pasando los límites de mi comprensión, se me ha escapado. Por ejemplo; no sabré decir lo que significa aquello de que la exactitud matemática no cabe bajo un nombre que no es uno, sino dos; ni tampoco aquello otro de que puede darse la *elasticidad* que á cada cual le plazca; y en fin, para ser franco con v. m. habré de contarle también que no sé que *sentidos* son esos que deben darse á la extensión de los ramos.

A lelante:

"Por descontento, que es imprescindible regularizar, y dar una pauta á los Ayuntamientos y á las Juntas locales para que no solo creen é inauguren Escuelas, sino que las establezcan y doten con decencia."

Es decir que no solo es preciso *regularizar* á los Ayuntamientos y Juntas que andan á la buena de Dios, sino que también darles una *pauta* para que además de *crear* é *inaugurar* escuelas las *establezcan* y doten.

En esto tiene v. m. muchísima razón: porque hasta ahora, ni los tales municipios ni las susodichas juntas se han guiado por regla alguna para crear, inaugurar, establecer y dotar escuelas, ni han da lo en el clavo al crearlas, inaugurarlas, establecerlas y dotarlas.

Habla v. m. Sr. D. Mariano.

"En España se concede al maestro el derecho de inquirir si la familia tiene ó no *facultades* para gozar del beneficio de la educación gratis para sus hijos."



¿Qué quiso decir v. m. con ese "facultades"? Adelante.

"En cuanto á las Escuelas Superiores, algunas Juntas Locales han creído prudente limitar el número de sus discípulos."

Sr. D. Mariano ¿con que también tienen discípulos esas Juntas?

"En el reglamento que formé . . . . se exigen para el ingreso á cada alumno aspirante los conocimientos siguientes: lectura, escritura, y religión con alguna *seguridad*: en gramática hasta el verbo; en aritmética las cuatro reglas aplicadas á los números enteros. Y he pecado por (de) tolerante, pues en rigor debieran estar *mas fuertes* en estos últimos ramos."

¿Cuáles son esos últimos ramos? Y á quién hace referencia ese comparativo de superioridad, ¿ó por mejor decir, ¿á qué ó con quién se compara la *fortaleza* de los chicos en los ramos que v. m. les exige que sepan.

Para concluir copio otro renglon de v. m.

"Las entradas en las Escuelas no deben ser á todo momento."

La expresion adverbial subrayada, no se ajusta á la índole de nuestro idioma y es por lo tanto incomprensible.

Aquí damos punto por hoy á la tarea, no porque hayamos agotado la materia pues hay hartopañ en los dos artículos de D. Mariano si se les examina detenidamente para escribir un tomo de cien páginas, sino porque consideramos á nuestros lectores cansados ya de seguirnos por la escabrosa senda que venimos recorriendo.

EL TROMPETA.

## LITERATURA INGLESA.

### BUENA Y MALA EDUCACION DE LAS MUJERES.

Se debe tomar un término medio, no descuidar los modales de una jóven, pero sobre todo se habrá de atender al cultivo de su inteligencia; pues que segun se dé la preferencia á los unos ó á la otra se vé que el espíritu es arrastrado por las sensaciones del cuerpo, ó que el cuerpo espresa las virtudes del espíritu.

Cleomira baila con toda la gracia imaginable: pero sus ojos pintan tan bien el candor, la sencillez y la inocencia de su espíritu, que escita en todos los que la ven la admiracion y la benevolencia y no vanos deseos y pensamientos impropios. El verdadero secreto en el caso actual consiste en proporcionar á la vez el espíritu y el cuerpo, y hacer de modo, si fuese posible, que los movimientos del uno sigan el pensamiento del otro y no que éste se subordine á las exigencias de aquel.—HUGHES Y STEELE.

### SOBRE EL BAILE.

Luciano en sus Diálogos introduce á un filósofo que censura á uno de sus amigos porque gustaba de bailes y los frecuentaba. Este para justificar su diversion favorita alega que fué inventa-

da por la diosa Rea y que salvó á Júpiter de la crueldad de su padre Saturno, manifestando además que los hombres notables de todas las épocas la habian aprobado: que Homero llama á Merion un buen bailarador y dice de él que su bella figura y la gran agilidad que habia adquirido en este ejercicio, le distinguian de los otros guerreros que se encontraban en el ejército de los Griegos y de los Troyanos.

Añade que Pirro se hizo mas célebre por la invencion del baile que lleva su nombre que por todas sus demás acciones juntas: que los Lacedemonios siendo los mas valientes de la Grecia favorecian mucho este entretenimiento, y que su danza llamada Hormus (que se parecia bastante al baile francés) estaba en boga en toda el Asia; que hasta se veian allí algunas estatuas elevadas en honor de los mas hábiles bailarines Tesalios, y que se admiraba de que su cofrade el filósofo tuviese una opinion tan opuesta á la de los dos grandes genios que él tanto admiraba, Homero y Hesiodo, de los cuales el último compara el valor con el arte de bailar, cuando dice que los dioses habian dado á unos el valor y á otros el talento del baile. En fin, le pone á la vista el ejemplo de Sócrates, el mas sábio de todos los hombres á juicio de Apolo, que no contento con admirar este ejercicio en los otros le aprendió él mismo en una edad bien avanzada.

El filósofo misántropo conmovido por estas autoridades y algunas otras de la misma naturaleza se convirtió al parecer de su amigo, y deseó que le llevase consigo la primera vez que fuese á un baile.

Gusto de escudarme con el ejemplo de los grandes hombres, y no creo que sea indigno de mis observaciones el tomar nota de la carta siguiente, que supongo me ha sido enviada por algun rico artesano de los que viven á inmediaciones de la bolsa.

Señor:

Soy hombre de edad, y por una honrada industria he formado la suficiente fortuna para dar á mis hijos la buena educacion que yo mismo no he podido recibir. Mi niña mayor que tiene 16 años, se halla hace algun tiempo bajo la direccion de Mr. Rigaudon, maestro de baile de la ciudad, y ayer noche me suplicaron ella y su madre que las llevase á uno de sus ensayos. Os confieso, señor, que no habiendo asistido jamás á semejantes reuniones, quedé agradablemente sorprendido de ver bailar lo que se llama danza francesa.

Habia multitud de jóvenes y señoritas cuyo cuerpo no parecia tener otro movimiento que el que les inspiraba la música. Se tocaron, en fin, contradanzas, donde habia tambien algo que no me desagradaba y diversas figuras em-

blemáticas compuestas sin duda por personas hábiles para servir de instruccion á la juventud.

Observé una, entre otras, que se llama, si no me engaño, la "Caza de la Ardilla," donde el caballero persigue á la dama que le huye, haciéndolo él por su parte cuando al volverse la señorita le persigue á su vez.

(Continuará.)

Recomendamos á nuestros colegas y Agentes del interior que los periódicos y cartas que nos remitan, se sirvan dirigirlas á la casa calle de Cuba núm. 59, frente á San Agustin, donde se ha trasladado la Direccion y Administracion.

### AGENTES DE "LA SERENATA."

Cienfuegos.—D. Francisco Anido.

Bejucal.—D. Isidoro Pons.

Buenaventura.—D. Benito A. Gorgoll.

Managua.—D. Gabriel Espinosa.

Quivicán.—D. Rafael V. Oliva.

Sagua la Grande.—D. Ildefonso Ramos.

Matanzas.—D. Ramon Del Monte.

Calabazar.—D. Juan Ferrando.

Colon.—D. José María Blanco.

Corralillo.—D. Martin Rubí.

Alquízar.—D. José A. Moya.

Guanajay.—D. Antonio R. Gonzalez.

Cimarrones.—D. Francisco Fina.

Puentes Grandes.—D. Francisco Olartecoechea.

Santa María del Rosario.—D. Toribio de Arrocha.

Trinidad.—D. Pedro Carreras.

Puerto-Príncipe.—D. Severino Alvarez.

Villa-Clara.—D. Antonio Anido y Ledon.

Santiago de Cuba.—Collazo Miranda y C<sup>a</sup>.

Union.—D. Tomas Iribarren.

Güines.—D. José Mendoza.

Holguín.—D. José M. Guerra Almaguer.

Güira de Macurigez.—Esteva y Hermano.

Jiguaní.—D. Diego Barea.

### BASES DE LA PUBLICACION.

Consta de 8 páginas de esmerada impresion, con caricaturas, y vé la luz todos los Domingos.—Precios de la suscripcion: \$1 en la Habana y Matanzas cada mes, y en los demás puntos de la Isla \$3. 50 por trimestre, adelantados, franco de porte.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

Librerías de CHARLAIN y ABRAIDO, Obis, po 34 y 36.—Papelería la CRUZ VERDE, Mercaderes 29.—Librería de SANS, calle de la Muralla.—Cigarrería la CHARANGA de Villergas, O'Reilly 9½.—Imprenta de la Viuda de BARCINA, Reina 6.—Papelería la PRINCIPAL, Plaza del Vapor 36.—Café el LOUVRE, Calle de S. Rafael.—Imprenta la ANTILLA, Cuba 51, y en la Imprenta del TIEMPO Cuba, 71.

Imprenta del TIEMPO Cuba 71.